

Fiesta & bomba

LENINE

Intérpretes: Lenine (voz, guitarras); Jr. Tolstoi (guitarras); Guila (bajo eléctrico); Pantico Rocha (batería y percusiones); Jesse Sadoc (trompetas); Aldivas Ayres (trombón); Zé Canuto (saxos)

Lugar y fecha: Teatre Grec.
Festival Grec (10/VII/2007)

DONAT PUTX

Oswaldo Lenine Macedo Pimentel es un prolífico personaje de la música brasileña moderna. Además de facturar sus propios discos (ha publicado ocho desde 1983), ha destacado como productor y, especialmente, compositor, firmando canciones para artistas como Maria Bethania, Milton Nascimento, la simpática Fernanda Abreu y tantos otros. Ya hace un montón de años que, en la plaza de la Catedral, el público barcelonés pudo catar las virtudes de Lenine, que a su paso por

buen dinero para verlo con comodidad se sintiera decepcionado. Pero tales circunstancias no pueden afearnos la fiesta. Porque aquello fue, en efecto, una fiesta de padre y muy señor mío.

Lenine viene de Recife, la capital del estado brasileño de Pernambuco, un territorio que ha regalado al mundo el maracatú, una excitante forma musical carnalera surgida hacia el siglo XVIII que, en un pro-

ceso que algunos autores equiparan al canibalismo, se nutre de las culturas indígenas, africana y europea. Dicho esto, que tiene su importancia en el trabajo de Lenine, lo principal es que nuestro artista edifica su obra en base al rock. La gracia está en cómo lo presenta y enriquece. Toma del folklore de su ciudad, aunque también del funk, la samba, el hip-hop y cuantos colores pueda asimilar su enorme corazón. Otra forma de canibalismo, con la que fabricó pelotazos como *O atirador*, *O Homem dos Olhos de Raio X* o la ejemplar *Miedo*. Un bombazo. ●

*A eso del tercer tema,
y hasta el final, el
Teatre Grec se convirtió
en pista de baile...,
una auténtica fiesta*

el Grec presentó, en clave aproximadamente acústica, una selección de su trabajo (contenida en el reciente *Acústico MTV*), en el que, de modo extraordinario, retoma la propiedad de algunas composiciones de su autoría popularizadas por terceros.

A eso del tercer tema, y hasta el final, el Grec se convirtió en pista de baile. En la medida de lo físicamente posible, claro, pues a la danzante juventud no le quedó más remedio que colocarse donde pudo, es decir, en los pasillos. Es cierto que aquel sitio no era el lugar más indicado y no sería extraño que algún espectador que había pagado su